

ALMOGAREN

XLIII/2012



 **IC**
INSTITUTUM CANARIUM

 **IC**DIGITAL

Separata XLIII-5



Eine PDF-Serie des Institutum Canarium
herausgegeben von
Hans-Joachim Ulbrich

Technische Hinweise für den Leser:

Die vorliegende Datei ist die digitale Version eines im Jahrbuch "Almogaren" gedruckten Aufsatzes. Aus technischen Gründen konnte – nur bei Aufsätzen vor 1990 – der originale Zeilenfall nicht beibehalten werden. Das bedeutet, dass Zeilennummern hier nicht unbedingt jenen im Original entsprechen. Nach wie vor unverändert ist jedoch der Text pro Seite, so dass Zitate von Textstellen in der gedruckten wie in der digitalen Version identisch sind, d.h. gleiche Seitenzahlen (Paginierung) aufweisen. Der im Aufsatzkopf erwähnte Erscheinungsort kann vom Sitz der Gesellschaft abweichen, wenn die Publikation nicht im Selbstverlag erschienen ist (z.B. Vereinssitz = Hallein, Verlagsort = Graz wie bei Almogaren III). Die deutsche Rechtschreibung wurde – mit Ausnahme von Literaturzitaten – den aktuellen Regeln angepasst. Englischsprachige Keywords wurden zum Teil nachträglich ergänzt. PDF-Dokumente des IC lassen sich mit dem kostenlosen Adobe Acrobat Reader (Version 7.0 oder höher) lesen.

Für den Inhalt der Aufsätze sind allein die Autoren verantwortlich.
Dunkelrot gefärbter Text kennzeichnet spätere Einfügungen der Redaktion.

Alle Vervielfältigungs- und Medien-Rechte dieses Beitrags liegen beim
Institutum Canarium
Hauslabgasse 31/6
A-1050 Wien

IC-Separatas werden für den privaten bzw. wissenschaftlichen Bereich kostenlos zur Verfügung gestellt. Digitale oder gedruckte Kopien von diesen PDFs herzustellen und gegen Gebühr zu verbreiten, ist jedoch strengstens untersagt und bedeutet eine schwerwiegende Verletzung der Urheberrechte.

Weitere Informationen und Kontaktmöglichkeiten:
institutum-canarium.org
almogaren.org

Abbildung Titelseite: Original-Umschlag des gedruckten Jahrbuches.

Inhaltsverzeichnis

(der kompletten Print-Version)

Hans-Joachim Ulbrich: Neubewertung einiger libysch-berberischer Inschriften im Barranco de las Piletas (Lanzarote)	7
Samia Ait Ali Yahia: Les peintures et gravures rupestres en Grande Kabylie	25
Franz Trost: Das berühmte Grab 100 von Hierakonpolis	35
Gerald Unterberger: Schiffswelten in Altsardinien – die "sardo-phönizischen" Stierboot-Bronzen	75
● Enrique Gozalbes Cravioto: Observaciones sobre el conjunto megalítico de Mezora (Arcila, Marruecos)	133
Andoni Sáenz de Buruaga: Recherches culturelles sur le Sahara Occidental. Une présentation sommaire des travaux dans la région du Tiris entre 2005 et 2010.	155
Franz Trost: Die Hatia von Tjehenu	179
Hartwig-E. Steiner: Höhlen und Abris auf Selvagem Grande (Ilhas Selvagens/Portugal)	211
Wolfgang Rähle: Landschnecken auf Selvagem Grande und Selvagem Pequena (Ilhas Selvagens/Portugal)	249
Hartwig-E. Steiner: Ritual-Höhle für Jünglinge der Osterinsel – "Ana More Mata Puku" auf Rapa Nui/Polynesien	261

Zitieren Sie bitte diesen Aufsatz folgendermaßen / Please cite this article as follows:

Gozalbes Cravioto, Enrique (2012): Observaciones sobre el conjunto megalítico de Mezora (Arcila, Marruecos).- Almogaren XLIII (Institutum Canarium), Wien, 133-154

Almogaren XLIII / 2012	Wien 2012	133 - 154
------------------------	-----------	-----------

Enrique Gozalbes Cravioto*

Observaciones sobre el conjunto megalítico de Mezora (Arcila, Marruecos)

Keywords: Morocco, megalithic, tomb, Mauritanian period, heritage

Resumen:

El monumento de Mezora y los conjuntos megalíticos cercanos están sufriendo un creciente proceso de deterioro. Ello aconseja su estudio para recuperar el máximo posible de información. En el presente trabajo se analizan los monolitos del círculo, y se efectúa una puesta a punto sobre los conjuntos secundarios de monolitos de la zona.

Abstract:

Mezora's monument and the megalithic nearby groups are experiencing a growing process of deterioration. This advises its study to recover the maximum possible information. In the present work we analyzed the monoliths of the circle. We also set up an adjustment about the secondary groups of monoliths of the zone.

Zusammenfassung:

Das Monument von Mezora und die nahegelegenen megalithischen Strukturen erleiden zur Zeit eine zunehmende Verschlechterung des Erhaltungszustandes. Dies macht es dringlich, so viel Information wie möglich über sie zu sammeln. In der vorliegenden Arbeit analysieren wir die kreisförmig angeordneten Monolithen und bieten eine Aktualisierung der Kenntnisse über die sekundären Monolithgruppen der Zone.

1. Ubicación

El monumento prerromano de Mezora (en la toponimia española, M'Zora en la actual toponimia marroquí) ha sido objeto de atención en muy diversas ocasiones. Pese a ello, y a que acerca del mismo haya una cierta proliferación de los estudios, todavía distan mucho de estar resueltos los numerosos problemas que su estudio suscita. Esas incógnitas se plantean sobre todo en relación a su construcción y a la propia cronología de la misma. El monumento de Mezora, así como los conjuntos secundarios de monolitos cercanos, se encuentra ubicado en una gran llanura situada a unos 15 kms. al Sudoeste de

* Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades, Universidad de Castilla-La Mancha. Avda de los Alfares, 44. 16002-Cuenca. E-mail: enrique.gozalbes@uclm.es

mar), mientras la zona occidental tiene gran facilidad para las comunicaciones Sur-Norte a través de las llanuras de la fachada atlántica.

En toda la zona de Mezora y del Souq Tnine de Sidi Yamani son muy numerosas las estaciones de superficie con abundante utillaje prehistórico, que incluyen bifaces claramente achelenses (Modo II), pero entre el que es particularmente numeroso el característico del Aterriense (puntas pedunculadas) y del Iberomauritano (industria laminar). Diversos investigadores han recogido datos acerca de utillaje de este tipo en la zona que exponemos (entre otros Tarradell, 1955; Souville 1973; Fanjul, 2002; Gozalbes, 2008). De igual forma, en fechas recientes Fanjul (2002) ha localizado un habitat de la prehistoria final, en la colina de Saara, que considera el poblado de los constructores de Mezora.

2. Testimonios antiguos

Sabemos por el testimonio de las fuentes clásicas (Gabinio, Estrabon, Pomponio Mela, Plutarco) que los habitantes del Norte de Marruecos consideraban que el monumento de Mezora era la tumba de un rey del pasado, que se identificaba con el gigante Anteo de la mitología griega. En el año 81 a. C. esta tumba fue mandada explorar por el general romano Sertorio en el curso de su campaña militar en estos territorios; según contaban al encontrar los huesos de un gigante decidió volver a cerrarla realizando algunos ritos expiatorios.

Igualmente, en la primera mitad del siglo XVI Mezora fue corrientemente visitada por los guerreros lusitanos en sus cabalgadas desde la plaza de Arcila, y en la crónica de Bernardo Rodrigues (*Anais de Arzila*) se conoce el lugar como *Pedra Alta*, donde había un aduar (el actual poblado de Chouaed) y se alude con admiración al monolito de mayor altura y a otros cercanos, planteando la interrogante acerca de la identidad de sus constructores.

La existencia del monumento megalítico de Mezora saltó a la fama en Europa en especial a partir de su descripción por parte de los viajeros británicos del siglo XIX, sobre todo después del relato de su visita al mismo por parte de Arthur Capell Brooke (1832: 36-43), quien lo identificó como un monumento "drúidico" similar al de Stonehenge. La existencia de este tipo de monumentos megalíticos en el Norte de África impactó en muchos de los escritores de la época. Después en el siglo XX continuaría siendo conocido gracias a los visitantes aficionados a la prehistoria, como el periodista italo-español Angelo Ghirelli (1930; 1932) o el sacerdote francés Henry Koehler (1932), cuyos respectivos informes sobre el monumento dejaron paso a la excavación realizada entre 1932 y 1936, que fue efectuada por parte de César L. Montalbán,

quien no dejó memoria escrita acerca de la misma, primero por su peculiar estilo de trabajo, y segundo por las circunstancias del final de los trabajos.

3. El túmulo-cromlech de Mezora

Los datos acerca de la excavación arqueológica realizada por Montalbán, con la apertura de sendas grandes zanjas en busca del corredor que se suponía existente, y sobre los hallazgos realizados en el interior del túmulo (cista de lajas, instrumento de metal), los hemos analizado en otra ocasión anterior. Este análisis marca el conocimiento acerca de una primera actividad, más o menos acertada de limpieza del círculo exterior de los monolitos, que dejó al descubierto las principales estructuras que permiten la datación del mismo; a esta primera intervención, con bastante sentido, siguió la desafortunada intervención en forma de zanjas en el túmulo, a partir de la generalizada opinión de que dispondría de que en el mismo habría un corredor (como en los megalitos españoles), que se completó con la pérdida de los restos hallados por el saqueo producido al ser detenido Montalbán, en la excavación, en los primeros días de la guerra civil española (Gozalbes, 2006).

El monumento principal de Mezora era indudablemente una construcción espectacular, ciertamente que de un aspecto particularmente primitivo debido a los monolitos, si bien muy alterado por la citada intervención realizada en los años treinta, y por el deterioro posterior, que se ha acelerado perceptiblemente en las últimas décadas. Se trata de una colina artificial realizada con la acumulación de tierra, originariamente de unos 6 metros de altura, de forma casi (no enteramente) circular, que tenía unos 58 metros de diámetro en el eje Oeste-Este, y 54 metros en el eje Norte-Sur. Dicha colina contenía en su base un muro de contención de la tierra, que fue descubierto en la intervención de los años treinta, con un paramento helenístico (similar al usado en el *Lixus* púnico) que permitió en su momento a Tarradell (1952) el descartar que el monumento fuera neolítico (fig. 2).

A su vez, al pie de la colina, la fuerte intervención arqueológica de los años treinta dejó al descubierto un fino enlosado, en algunos casos cortado con metal, y que se encuentra a la vista hoy día sobre todo en la zona SE. del círculo (fig. 3). En el ámbito exterior, en algunos casos apoyados en el enlosado que hemos indicado, se extendía el característico círculo de monolitos de unas formas diversas, pero sacados de una cantera. Los monolitos estaban bastante tallados, una proporción fuerte de ellos tienen entre 1 y 1,5 metros de altura, aunque alguno tiene dimensiones superiores, como el más alto de todos, El-Outed ("el Pico") de unos 6 metros de altura (fig. 4). Algunos de ellos además presentan señales de trabajo o corte en su parte superior con instrumento metálico.



Fig. 2: Vista aérea de Mezora en el momento de las excavaciones (1935).
Servicio Geográfico del Ejército (Madrid).



Fig 3: Enlosado junto a los monolitos que en ocasiones descansan en los sillares.
Parte Sur del círculo.



Fig. 4: Vista del Outed y monolitos cercanos del círculo. Detrás los restos del túmulo. Vista desde el Oeste.

El trabajo básico sobre el monumento fue el realizado por Tarradell (1952), que era entonces inspector de arqueología del protectorado español en el Norte de Marruecos, pero el autor se limitó a realizar una buena descripción, a recoger una parte de la bibliografía, a señalar el fracaso de la excavación de Montalbán aludiendo a la falta de testimonios creíbles sobre hallazgos, al tiempo que puso bien en relación el lugar con la tumba antigua atribuida a Anteo. Constituyó una puesta a punto apresurada que no recogió informaciones que en teoría todavía podría haber salvado, pero que tuvo la virtud de difundir de forma científica las características del monumento. Bastantes años más tarde se realizó el más detallado de Mavor (1976), publicado en esta misma revista, y que planteó algunos aspectos teóricos de orientación del monumento en relación con lo que se ha llamado la "arqueoastronomía".

También de forma complementaria, destacamos una breve puesta a punto de Souville (2000), buen conocedor de las sepulturas prerromanas de Marruecos, que aclaró algunos de los aspectos referidos a la estructura (en especial de una posible plataforma para los sacrificios), así como nuestra aportación ya mencionada antes, así como otro breve estudio de Daugas, El Idrissi y otros (2006). En estos trabajos se plantean tesis e interpretaciones diferentes acerca del monumento, existiendo una línea que considera que el monumento se hizo en un periodo más concreto, en fechas tardías, y otra que



Fig. 5: Vista parcial del círculo de monolitos en la parte Norte.

considera que existieron varias fases de remodelación, desde la puramente prehistórica, hasta el tratamiento interior del círculo con un túmulo para la conversión del lugar en una tumba (fig. 5). Pero si el túmulo en sí mismo tiene sus paralelos en el propio Marruecos de la época, por ejemplo en Sidi Sliman en el Rharb, por el contrario es la presencia de los monolitos la que marca la originalidad.

4. Los megalitos del círculo

En lo que respecta a los megalitos del círculo, el primer informe realizado por Capell Brooke (1832) ya identificaba que la colina debía estar rodeada por los mismos, y contó la serie que en su época estaban a la vista (unos 80 en total). Por la misma época otro viajero británico, John Davidson, fue menos preciso y se confundió ante la posibilidad de la existencia de un "doble círculo" de monolitos. Cuarenta años más tarde, en la visita de Tissot, el número de las piedras visible en el círculo ya había disminuido, aunque su colaborador Bleicher sí contó algunos más que los enumerados por parte de Tissot (fig. 6). Después la intervención de Montalbán, como antes hemos señalado, limpió el círculo y logró dejar los monolitos a la vista, pero ya en su época, y más después

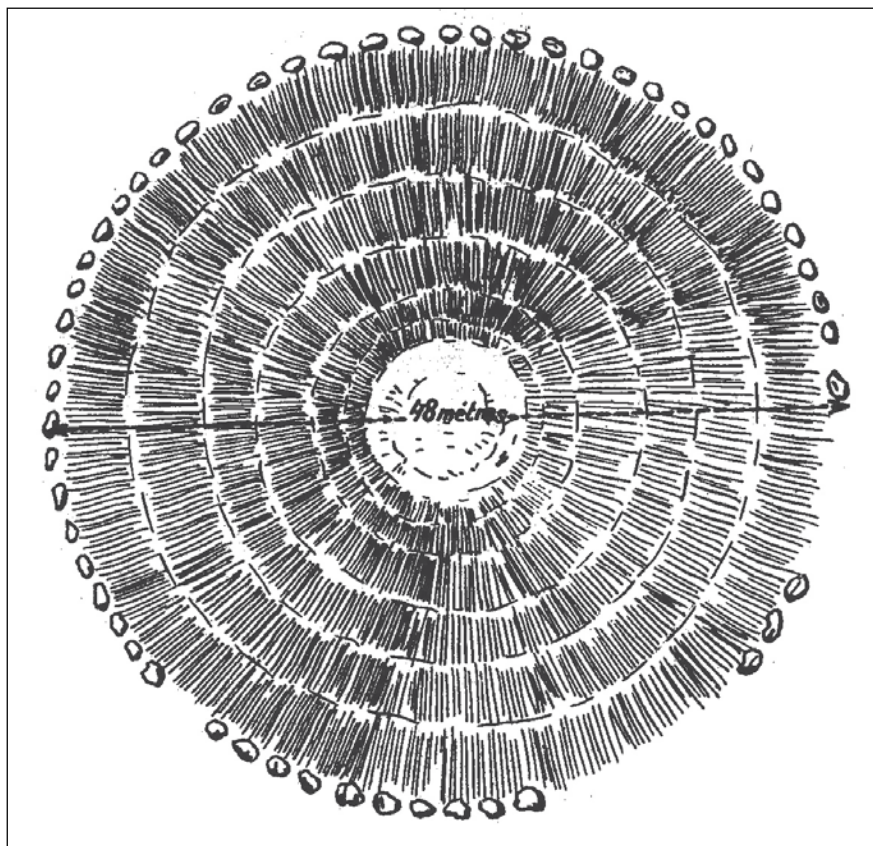


Fig. 6: Dibujo del círculo de monolitos y de la colina del túmulo realizada hacia 1874 por parte de Gustave-Marie Bleicher.

de su intervención, el conjunto estaba ya algo alterado para detectar con facilidad algunos detalles. La presión humana al respecto en las últimas décadas, que en alguna ocasión ha incluido alguna excavación irregular, e incluso extracción de tierra para construcción, es otro factor a tener en cuenta.

Antes de estas transformaciones, Capell Brooke indicaba la existencia de una entrada en el círculo en su parte Sur, diferente de la que marcaba el monolito principal de El-Outed, con un par de monolitos de una forma perfectamente cónica de unos 3-4 pies de altura. El viajero británico indicaba que próxima a ellas se encontraba otra piedra cónica en la cual existía un entrelazado de líneas transversales que consideró de una muy clara antigüedad: *On the side facing the south are placed two rounded upright stones, about three feet in height, opposite to each other, and evidently intended as the*

entrance to the tumulus on this side, in the same manner as the larger pillar forms the principal one to the west. Close to the former is a conical stone, on which appears a narrow border of transverse marks at the sides, evidently ancient, and done by some instrument (Capell Brooke, 1832: 37).

Dichos monolitos cónicos, interpretados como una entrada al círculo, quizás correspondan a los números 129 y 130 de la reciente numeración publicada por parte de Daugas, El Idrissi y otros (2006: 761). En la visita realizada hacia 1874 por parte de Charles Tissot, no logró identificar el lugar pese a buscarlo; según él las piedras de forma redondeada que había visto Capell Brooke ya no estaban en el lugar indicado: *Sur le côté meridional du tumulus on remarquait, à l'époque de la visite de Brooke, deux piliers arrondis, hauts d'un mètre, placés parallèlement de façon à former une sorte d'entrée. L'un de ces piliers était orné d'un dessin grossier de date évidemment ancienne, formé par des traits entrecroisés: tous près de là, une des pierres coniques de l'enceinte portait une bordure semblable. Je n'ai retrouvé ni l'une ni l'autre de ces pierres ornées* (Tissot, 1877 : 179).

Sin embargo, dichas piedras y grabados sí existían, aunque hayan seguido pasando desapercibidos para los visitantes; en la exploración realizada por el citado Angelo Ghirelli, antes de la limpieza y excavación del monumento, menciona la existencia de dos grabados e incluye un dibujo: *En el reconocimiento efectuado de los megalitos de Mzora he encontrado en la cara interior de la tercera piedra situada al Este de los dos pilares, que en la parte del Sur del cromlech aparentan formar una puerta, un grabado representando dos figuras esquematizadas, más que estilizadas, que corresponden perfectamente al arte neolítico* (Ghirelli, 1932: 65-66). Afortunadamente el autor hizo un dibujo que reproducimos (fig. 7). La forma y ubicación de los monolitos sugieren que los dibujados son los números 132 y 133 del citado trabajo de Daugas, El Idrissi y otros (2006: 761).

Aparte de las observaciones recogidas en éste último trabajo, el análisis de Tarradell (1952: 232) nos parece bastante atinado, al destacar que *todos los monolitos se diferencian notablemente de los menhires prehistóricos de tipo megalítico que aparecen en Europa, ya que han sido desbastadas y alisados por la mano del hombre*. De igual forma, este mismo autor establecía la tipología de los mismos: *Su sección es de tres modelos distintos: circular, ovalada y rectangular con los ángulos redondeados, teniendo en cuenta que casi nunca son regulares. Asimismo los tres tipos se reparten alternándose sin orden, excepto en un sector de 5,80 m. en el lado Norte, en que hay varios monolitos seguidos de sección rectangular. Todos tienden a estrecharse hacia la parte alta y terminan en forma redondeada, presentando un aspecto que*

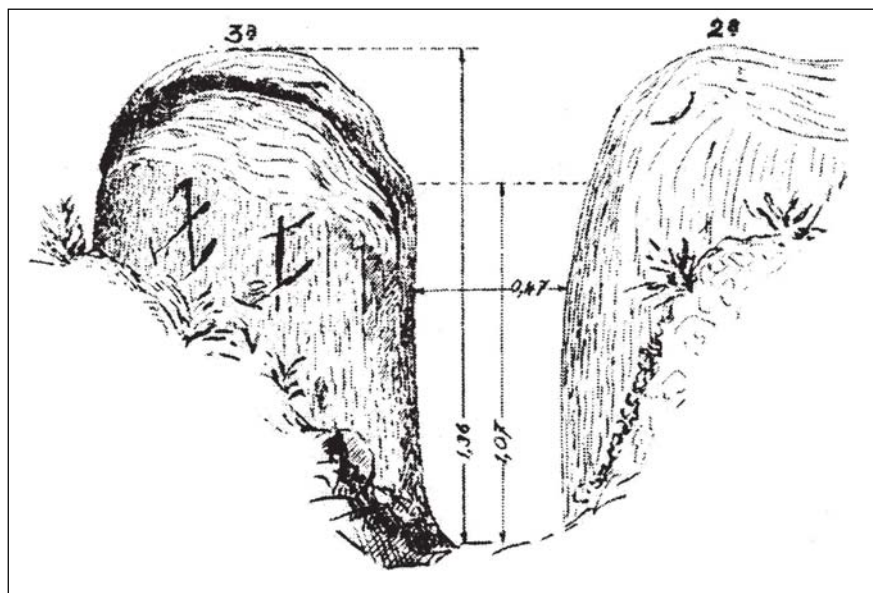


Fig. 7: Monolitos con representación, según el dibujo de Ghirelli (1932).

recuerda al obelisco, pero sin cantos. La publicación además refiere, a partir de los descubrimientos de Montalbán, que el número total de los monolitos del círculo era 167 (en realidad eran 176 en total).

Finalmente, el mismo Tarradell aludía a la existencia del agujero en la parte central del Uted, aludiendo a que no se trataba de un caso único: *El Uted tiene un agujero de 20 cm. de diámetro en la superficie, en forma de embudo que va estrechándose hasta llegar a una profundidad de 20 cm; está situado, en la parte del monolito que mira hacia el túmulo, o sea hacia el Este, a una altura de 1,50 metros del suelo, siendo evidentemente artificial. En otros monolitos se observan agujeros similares, aunque menores y menos caracterizados como obra artificial.* El autor alude aquí indudablemente a las "cazoletas" o "cupules" de algún monolito, en especial de uno del Grupo C, que fueron mencionadas ya por Capell Brooke, y que llamaron la atención de otros investigadores tales como Ghirelli (1932: 66-67) o Koehler (1932: 418-419) (fig. 8).

5. Los conjuntos secundarios de megalitos

La mayor parte de los visitantes y de los informantes sobre el monumento de Mezora, sobre todo ya en el mismo siglo XIX, indicaron que en toda la llanura próxima eran muy numerosos los monolitos sueltos, tumbados en tierra, o bien otros conjuntos secundarios de piedras que están desbastadas

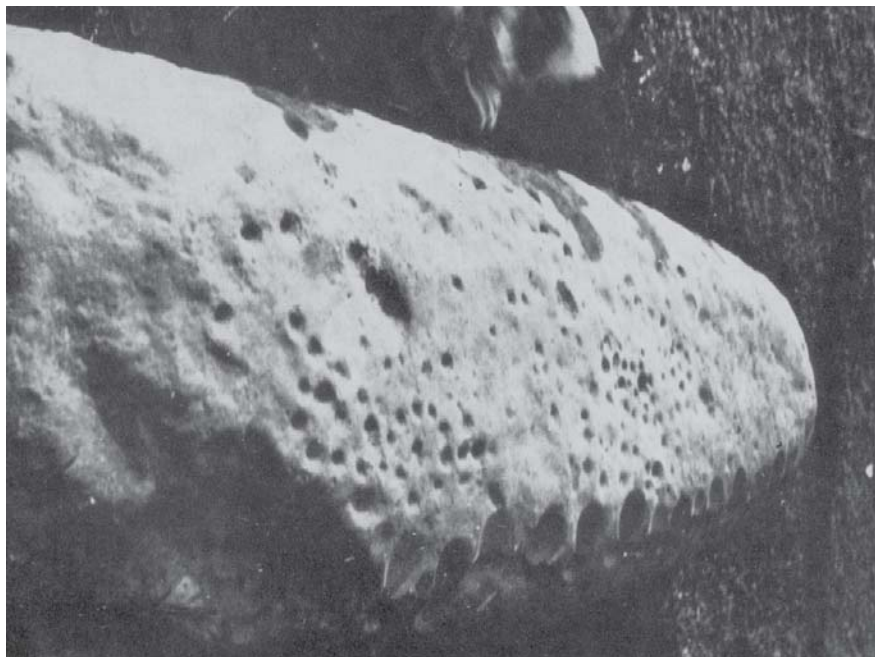


Fig. 8: Monolito con cazoletas o *cupules*. Fotografía de H. Koehler. Se encuentra en el grupo secundario C.

por la mano humana. Una fuente antigua sobre itinerarios (Geógrafo Anónimo de Ravena) menciona la estación de *Gigantes*, que probablemente corresponde con alguna existente en la zona, pues la vía romana pasaba por las inmediaciones; de ser así, el nombre aludiría seguramente a los conjuntos de grandes monolitos puestos en pie. La propia maqueta de este monumento, realizada en los años treinta (justo antes de la excavación) que se encuentra en el Museo Arqueológico de Tetuán (Gozalbes, 2006: 325 fotografía) indica la consideración de que en zona muy próxima al propio monumento principal había "ringleras", alineamientos de monolitos.

El citado trabajo de Miguel Tarradell (1952), que no es precisamente el más completo pero sí el "clásico" sobre el monumento, también es de los más limitados en relación con la consideración de la existencia de estos conjuntos secundarios. No pudo menos que conocer su existencia, y de hecho nos ofrece un dato fundamental como es que Montalbán en su día realizó excavaciones en alguno de ellos. Sus observaciones respecto a los conjuntos secundarios se limitaron a tratar de los más cercanos al túmulo-cromlech (Tarradell, 1952: 233), y sus comentarios al respecto los recogemos más adelante.

Las series de monolitos de conjuntos secundarios, en unos casos, o singulares (al menos de forma aparente) se extienden a lo largo de la planicie de Mezora, en distancias bastante largas, de forma que más allá del hipotético derribo de algunos de los monolitos, o su inclusión en el interior de los cercados de algunas viviendas, debemos considerar que nos hallamos ante . Sus formas y la propia característica de haber sido desbastados por la mano humana son comunes con los del círculo. En 1928 ya Montalbán halló en zona no muy lejana la cantera de la que se extrajeron los monolitos (Quintero, 1941: 38).

De hecho, las noticias sobre estos monolitos, en grupos o sueltos, remontan nada menos que a 1832, con la primera visita documentada del mencionado viajero británico Capell Brooke, y continúa después con la de otros muchos, tales como John Davidson (1839), Charles Tissot (1877), Robert Spence Watson (1880), Angelo Ghirelli (1930) o Henri Koehler (1932). La mayor dificultad al respecto de sus testimonios estriba, sin duda, en que las descripciones hasta ahora realizadas han sido siempre muy subjetivas, de acuerdo con el simple criterio de cada autor, con sistemas de orientación no siempre precisos, por lo que resulta muy difícil poner en común unas con otras. Por ejemplo, Davidson destacó que todos los alrededores del monumento tenían otros círculos de monolitos semejantes, aunque con piedras "más pequeñas" (Davidson 1839: 15).

Al hecho de la dificultad de poner en común los relatos se une la fuerte y creciente alteración sufrida en los últimos tiempos, por la considerable acción antrópica, y al propio hecho de la construcción en marcha (en el momento de escribir estas líneas) de una autovía que pasará por las inmediaciones del propio monumento de Mezora. Todo ello aconseja realizar una labor hasta ahora no desarrollada, como es la puesta en común de la información antes de que estos grupos secundarios terminen definitivamente de perderse. Conociendo las limitaciones, y sin voluntad de exhaustividad que nos parece ahora imposible, intentaremos poner en común las distintas informaciones.

Debemos partir de la sistematización sobre los conjuntos secundarios realizada en su día por parte de Mavor (1976), que le dedicó bastante más tiempo que ningún otro estudioso a esta cuestión. Aunque es cierto que, como en todos los casos, otra sistematización también sería posible (mucho más limitada pero fue intentada por Koehler), lo cierto es que nos parece con mucho lo más conveniente el asumir esa sistematización para la prosecución de los estudios. En su estudio el mencionado investigador fijaba un total de 6 grupos o conjuntos de monolitos que enumeraba con las letras A a la F (repite dos veces la C, errata por la D), y el F lo considera inédito hasta su momento (Mavor, 1976: 94-95).

En un breve trabajo reciente ya mencionado, en el que se han aportado datos acerca del tamaño e identificación de cada uno de los monolitos del monumento de Mezora, también se ha hecho alguna breve referencia acerca de la situación actual de "les groupes satellites" (Daugas, El Idrissi y otros, 2006). Los autores de forma muy expresa apuntan a lo que ya hemos indicado, es decir, el deterioro irreversible que vienen sufriendo los grupos de monolitos. De acuerdo con el trabajo realizado en el *INSAP* (Institut National des Sciences de l'Antiquité et du Patrimoine) de Marruecos, por parte de la "Mission préhistorique française au Maroc", los autores definen exclusivamente la existencia de un monolito aislado (en realidad hay bastantes más), así como los tres grupos a partir de la sistematización del autor anterior (el B al Norte del monumento, el A y el C al NO. del mismo), y afirman al respecto: *Les groupes A et B son demeurés complets, en revanche le groupe C, dans l'enclos d'une habitation, est considérablement réduit et, à 150 m. au nord, les groupes D et E ont disparu* (Daugas, El Idrissi y otros, 2006: 763).

Las exploraciones realizadas en los siglos XIX y XX han centrado prácticamente los grupos secundarios al Norte y al Oeste del monumento. Debemos consignar que en ningún caso se han señalado monolitos sueltos ni grupo alguno de ellos al Este del mismo. Por otra parte en la zona Sur del monumento tan sólo en el mapa de Mavor (1976: 114) se sugiere la existencia de un monolito (a un centenar de metros) del círculo, y es cierto que alguno más fue también fijado en dibujo por Watson (1880: 102 el segundo parece ser el mismo de Mavor) (fig. 9). Las mismas probablemente corresponden con las piedras imprecisas mencionadas sin localización precisa, antes de dedicar la mayor atención a los conjuntos del Norte y Oeste (Watson, 1880: 101 y 103). En suma, podría ser significativo reflejar esta más limitada dispersión de los monolitos.

6. Grupos secundarios al Norte del monumento

GRUPO F. Corresponde al más alejado, ubicado a unos 400 metros al NE. del monumento. Mavor considera que estaba formado por cuatro monolitos. Aunque el autor considera que fue el primero en haberlos visto, a nuestro juicio corresponden precisamente con los primeros monolitos de conjuntos secundarios mencionados por De Capell Brooke (1832: 39) y que los describe de la siguiente forma: *About one-third of a mile to the north of the pillar are four other stones, irregularly shaped, the largest about eight feet in length, and partly buried in the ground; and not far from these is a conical-shaped stone four feet in height, and standing in a slanting position* (a un tercio de una milla al norte del Uted hay otras cuatro piedras, irregularmente formadas,

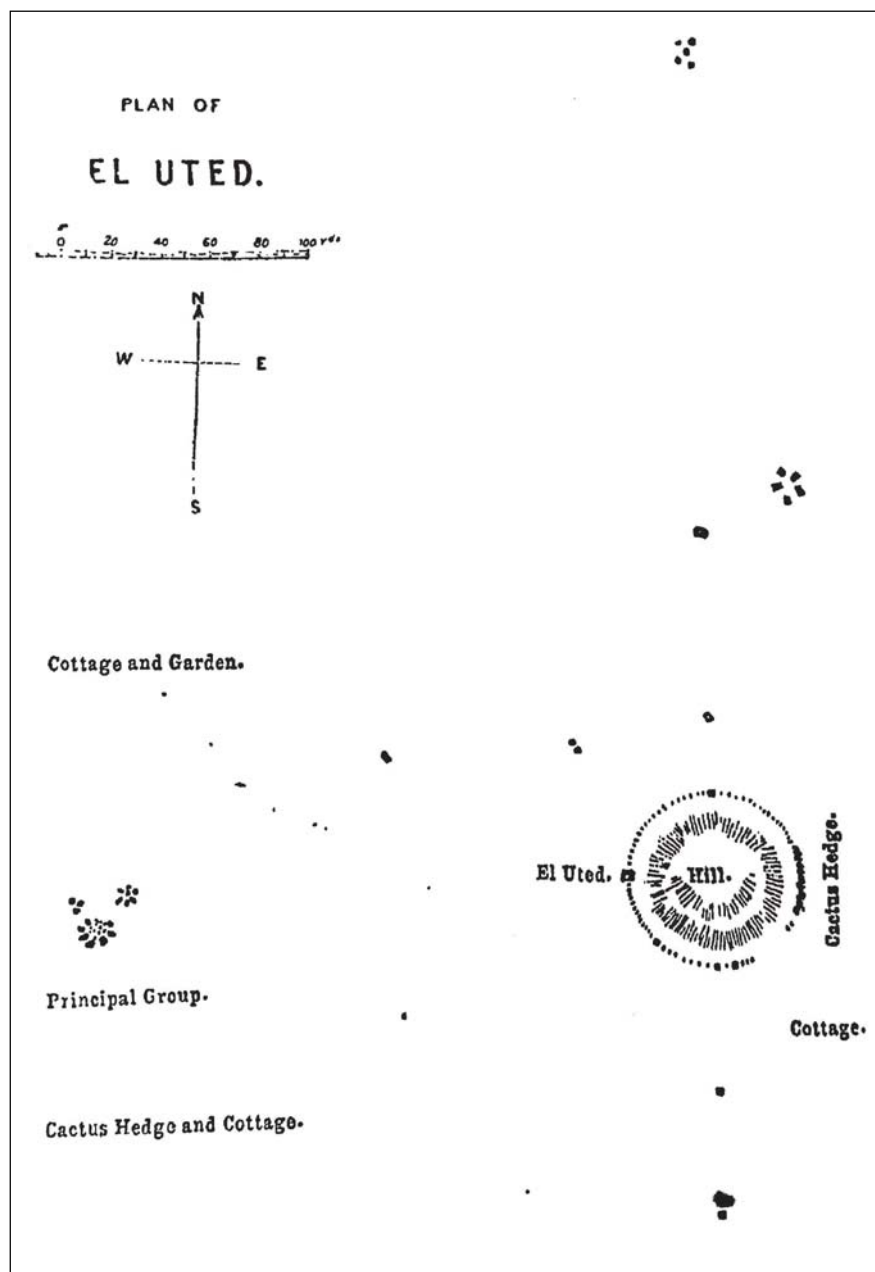


Fig. 9: Distribución de grupos y monolitos sueltos, en relación con el monumento principal, según dibujo de Watson (1880).

aproximadamente de ocho pies de longitud, y en parte enterradas en la tierra; y no lejos de estos hay una piedra cónica formada por cuatro pies de altura, y que se encuentra en una posición inclinada). La existencia de estos monolitos alejados es también reflejada por Ghirelli (1930) de forma muy genérica: *Prosiguiendo hacia el Norte, en un espacio de unos 500 metros, a cada paso se encuentran vestigios megalíticos.*

GRUPO E. A unos 250 metros del monumento. Mavor indica que en el lugar hay indicios de su existencia, aunque los monolitos ya no estaban a la vista en los años setenta. A éste grupo se debe referir sobre todo Watson, de acuerdo también con la preminencia que concede a este grupo (circular) en el plano que recoge sobre la dispersión de monolitos: *Beginning with the big stone in the circle which is exactly north of the centre, we find the large fragment of another thirty yards due north of it and a third one much larger eighty yards due north of the second. Crossing the circle, and proceeding due south, we again find two stones bearing the same relative positions. I did not find any other remains to the south although there may be some in the gardens which abound in that direction* (Watson 1880: 101).

GRUPO D. Se encuentra a un centenar de metros del monumento, y a medio centenar de metros del grupo anterior. Se trata de un conjunto de enormes dimensiones, formado por decenas de monolitos y fragmentos, muy difíciles de contabilizar en su totalidad por su enorme deterioro. Se trata de un grupo irremisiblemente perdido según Daugas, El Idrissi y otros (2006), pero que a finales de los años setenta todavía nosotros pudimos detectar. En sus cercanías se hallaba un monolito singular, en un camino y desgastado por el paso.

De Capell Brooke es el primero en mencionar este grupo (es el segundo que considera): *Aproximadamente a unas cien yardas también al norte del Uted hay una colección de otras nueve piedras, de variados tamaños, a excepción de uno de tamaño insignificante, que en este caso permanece en pie.* También es citado por Tissot, es el tercer grupo que menciona, y lo ubica a unos 80 pasos del B en la misma dirección, con un menhir cónico inclinado, de unos cuatro pies de altura, y otras cinco piedras tumbadas (Tissot, 1877: 180).

Según Ghirelli: *Al Norte del camino que procede de Arcila, y antes de llegar a la pista del zoco el Tnin de Sidi Yamani, se encuentra un monolito de unos tres metros y medio de largo, deteriorado hacia su centro, como si hubiese sido desgastado por el continuo pasar de la gente.* A unos treinta metros en dirección N.E. del citado monolito desgastado por el paso, *se encuentra un grupo de once megalitos, de los cuales dos por lo menos pueden netamente clasificarse de menhires caídos. Es difícil el precisar lo que este grupo representaba primitivamente, si un cronlech de menhires o si dólmenes asociados a cromlech*



Fig. 10: Monolitos del grupo secundario. Al fondo el círculo y la silueta herida del túmulo.

y a menhires. Y finalmente, a unos 200 metros en dirección hacia el Norte se encontraba otro monolito, que en la percepción de Ghirelli, estaba *plantado verticalmente aunque un poco inclinado, de un metro y medio de altura y que parece haber sido pulimentado o por lo menos desbastado por mano del hombre. Este pequeño menhir inicia una ringlera de menhires de escasa altura que va en dirección hacia el Este, y hacia el Oeste, a un grupo de megalitos que parece constituir un gran dolmen flanqueado de un menhir hoy caído.*

GRUPO B. Se encuentra a poco más de medio centenar de metros del monumento, y es uno de los más fáciles de localizar. Mavor (1976: 94) contiene un total de 17 grandes fragmentos de monolitos. El autor considera que en principio dicho conjunto podría haber formado un par de círculos y esta interpretación es bastante razonable (fig. 10). Davidson por su parte, ya había señalado que a unos 200 pies del círculo se encontraba otra piedra, de unos 15 pies de altura, que estaba en posición oblicua y podría estar señalando la dirección del círculo.

Es el segundo grupo que menciona Tissot (1877: 180) que lo ubica a 54 pasos al Norte del túmulo, con una piedra de 1'50 inclinada y otras seis tumbadas de las que las dos más grandes miden 2'70 y 3'30 metros. Es razonable también pensar que es el grupo a 200 yardas del monumento (exagera la distancia) que menciona Watson (1880: 103), y que cita la existencia de cinco grandes monolitos tumbados, que consideró que probablemente en su origen habían formado un "trilito".

También el grupo fue detectado con más seguridad por parte de Ghirelli: *Se encuentra un grupo de once megalitos, de los cuales dos por lo menos pueden*

netamente clasificarse de menhires caídos. Es difícil el precisar lo que este grupo representaba primitivamente, si un cromlech de menhires o si dólmenes asociados a cromlech y a menhires.

Corresponde a los grupos A y A2 de Koehler (1932: 415-416) que los ubica a 80 metros del túmulo, pero indica que la distancia entre uno y otro es de apenas 4 metros, por lo que parece lógico agruparlo en uno sólo. Su descripción de los monolitos es la siguiente: *Un monolithe de 2' 25 m. de long, se terminant en bout de cigare, arrondi et mesurant 1' 20 m. de circonférence hors du sol sur lequel il est coiché ; près de lui, deux tronçons ronds de bases de monolithes et trois autres grosses pierres dont la plus haute est d' environ 1 mètre hors de terre. En A2 on retrouve un autre monolithe long de 2' 45 m. arrondi ; également, couché et orienté dans sa chute comme le précédent : N-W-S-E. Il est accompagné de trois mégalithes dont deux paraissent des bases de menhirs.*

Finalmente es el segundo grupo de los dos grupos principales que consideró Tarradell: *A 150 m. más o menos al Norte del túmulo grande o de El Uted, se hallan también algunos monolitos similares derribados, no siendo posible, sin previos trabajos de excavación, decidir si forman. igualmente parte de circunferencias parecidas, puesto que parecen dispersos.*

7. Grupos al Oeste del monumento

GRUPO A. Ubicado justo al Oeste del monumento principal, a un centenar escaso de metros (88 en concreto) del Uted. Mavor lo describe como formado por un grupo de casi tres piedras en paralelo, pero es cierto que tenía algunas más. Es simplemente identificado por Watson (1880: 104). Ghirelli (1930: 193) todavía vió tres monolitos: *Uno de éstos tiene unos tres metros y medio de largo, otro tiene unos cuatro metros y medio de largo; ambos están bastante hundidos en el suelo y parecen más anchos que espesos. Un tercer menhir de unos tres metros de largo se encuentra un poco al Noroeste del primero de los dos anteriores; está muy desgastado hacia el centro, de la misma manera que otro monolito que encontramos más lejos. Una cuarta piedra de un poco más de un metro de largo completa este grupo.*

Este es el grupo llamado C por parte de Koehler (1832: 416) (fig. 11), que considera que se hallaba a unos 60 metros al Oeste del túmulo, donde observó tres enormes bloques muy anchos y alargados: *Leur tranche est plane, travaillée et non brute. Leur face supérieure mesure 0' 45 m. de large et leurs longueurs respectives 2' 10 m., 4 mètres et 4' 50 m., leurs extrémités son légèrement arrondies en formes d' énormes aiguisoirs. On remarque sur ces pierres des cavités qui pourraient être des cupules a demi effacées, mais l' érosion par les vents, très forts sur ce plateau sablonneux, et les enfants indigènes qui*

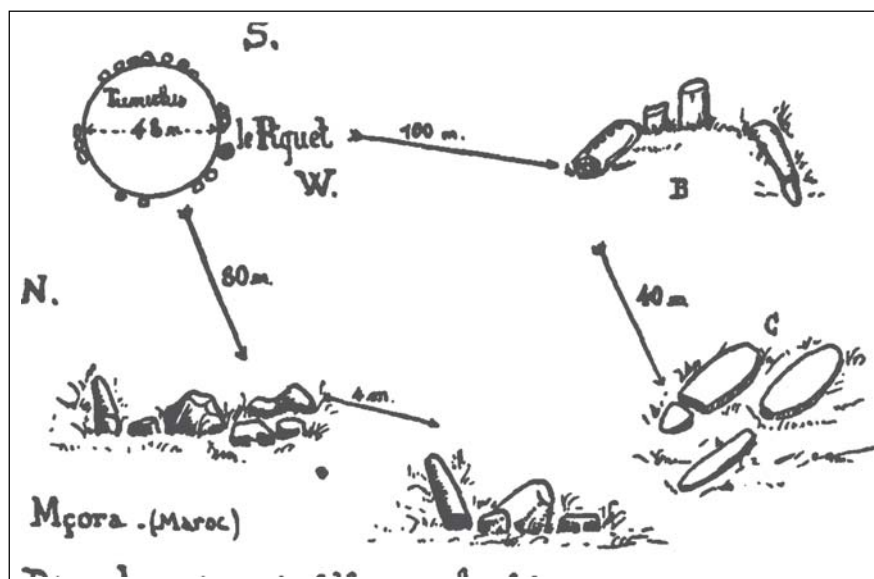


Fig. 11: Ubicación de los círculos secundarios más cercanos identificados por Koehler (de acuerdo con su sistemática).

s'amusent constamment sur ces pierres peuvent aussi bien en être les causes involontaires.

GRUPO C. Junto con el B, ya descrito, éste es sin duda el principal de los grupos secundarios de Mezora. Se halla ubicado justo al Sur del anterior, a unos 35 metros de él. Se trata de una gran cantidad de monolitos dispersos en torno a las casas de los habitantes del lugar. Entre ellos se encuentra un enorme monolito, el más grande localizado con la excepción de El-Outed, de unos 5 metros de altura, aunque está partido (ya lo estaba en el siglo XIX). Este monolito en la parte superior tiene cazoletas o *cupules* que han sido utilizadas tradicionalmente para el juego. Dada la importancia de este grupo, y su cercanía al monumento, no puede extrañar el que haya sido siempre mencionado por parte de los visitantes.

El primero que lo menciona es Capell Brooke (1832: 39-40) que comienza aquí el análisis de los grupos secundarios; lo ubica con exageración a un cuarto de milla al Oeste y considera que las principales eran seis monolitos y que estaban tumbadas, con la excepción de dos: *Near a quarter of a mile to the west of the pillar, and close to the douar, is a groupe of six principal stones, and other smaller ones lying horizontally –with the exception of two, one of which is circular and of considerable circumference, the upper part being broken and irregular. The largest of these stones is a massive single block, fifteen feet*

in length, rounded at the sides, and about three feet across the upper surface, on which are clusters of small circular indentations or hollows, ranged six, seven and nine together, with one or two in the centre.

Igualmente es descrito por Tissot (1877: 179), es el primero de los que menciona, y que lo ubica a 80 pasos al SO. del túmulo, e indica que se componía de *un monolithe couché et brisé dont les trois tronçons medurent 4' 20, 1' 70 et 1 mètre, et d' une vingtaine d' autres fragments dont la longueur varie de 1 à 2 mètres.* Y en la percepción de Watson (1880: 104-105) también se trataba del grupo más importante, calcula en unas 17 las piedras del mismo, y considera que eran de las más grandes y largas de todas, entre ellas una rota: *A little to the south-west there is a group of seventeen which gave me the idea of having once formed a kind of vast portal. They are much the largest of all. One, which has evidently been broken, is still fifteen feet long and twenty feet round, and a fragment lying close to it and certainly belonging to it would add five feet more to its length. Very near to this group, but slightly in advance and to the west, there are three more, also of vast size, which have doubtless formed a trilithon.*

La cita de Ghirelli al respecto es la siguiente: *Este grupo está compuesto de una docena de megalitos, algunos verticales y otros horizontales, o sea ya caídos. Entre éstos últimos figura un monolito de unos cuatro metros de largo por uno de ancho, y casi otro tanto de espesor, que debe pesar unos mil doscientos kilos. A un lado y un poco más al Oeste, pero junto a éste, se encuentra otro monolito de dos metros de largo, situado casi transversalmente al anterior. A unos pocos metros más al Sur, se ve otro menhir caído, de unos dos metros y medio de largo, fusiforme y desbastado por la mano del hombre; junto a este monolito y escondido entre las chumberas, se halla otro de unos cuatro metros de largo que parece haber constituido con el anterior un solo menhir, roto en dos partes, probablemente al caerse. Completan este grupo de megalitos unas gruesas piedras clavadas en el suelo.*

Corresponde al llamado conjunto "B" de Koehler (1932: 417), que lo ubica a un centenar de metros al SO. del túmulo, junto a varios cactus, y cree que bajo la tierra debe haber algunos monolitos: son al menos 5 piedras, como el monolito largo y fino con la punta partida; entre las piedras indica que hay un grueso monolito no mencionado por Tissot.

Finalmente, el testimonio de Tarradell (1952: 234): *Este gran túmulo formaba parte de un conjunto de construcciones similares, aunque, probablemente de menores dimensiones. En efecto, a unos 50 m. al N.O. se halla una serie de 16 monolitos caídos semejantes, en cuanto a tamaño, clase de piedra y forma, a los dichos, alineados formando un sector de circunferencia de 18 m,*

de longitud. que parece debían constituir parte de un círculo que sería aproximadamente tangente al monumento descrito. Es presumible que los restantes monolitos de esta segunda da serie se hallen todavía enterrados, ya que los visibles en la actualidad están situados en una depresión que también fue objeto de una ligera labor de limpieza en las excavaciones de Montalbán. En cambio, nada queda del posible túmulo, si lo hubo, pues la tierra de sus alrededores es totalmente llana.

La importancia del grupo de monolitos, así como su cercanía al monumento de Mezora, frente al Outed, sugiere una funcionalidad especial, en el momento actual muy difícil de establecer.

Conclusiones

El monumento de Mezora, y más allá el conjunto megalítico próximo, precisa de urgentes medidas de protección. Algunas de ellas han sido ya puestas recientemente en aplicación por parte de la Delegación de Cultura del Norte de Marruecos, nos obstante dudamos que las mismas realmente puedan frenar el proceso de deterioro. El mismo es fuerte para el propio monumento pero probablemente ya es prácticamente insalvable para aquello que nunca ha sido valorado como bien patrimonial: los monolitos sueltos y los conjuntos monolíticos de la zona.

En lo que respecta al monumento principal, los monolitos y en general su propia relación con el enlosado, las características del túmulo de tierra, sugieren que existió una unidad en la construcción. Ya Tarradell reflejó que los monolitos muestran trabajo en su extracción y forma, lo que apunta lógicamente a una separación del megalitismo europeo. La tumba del interior, localizada por Montalbán, estaba formada por una cista de lajas, que seguía la tradición de la región de Tánger desde la Edad del Bronce; se trataba evidentemente de una tumba, pero que carecía de corredor (y ello fue lo que motivó la poco feliz excavación de Montalbán que lo suponía).

Los datos disponibles apuntan, por tanto, a una cronología evidentemente prerromana, pero tardía del monumento principal. Su fechación más aproximada apunta a momentos inmediatamente anteriores a lo que Tarradell llamó época "púnico-mauritana" (iniciada a finales del siglo III a. C.), pero en el contexto de los influjos fenicio-púnicos de *Lixus*. Así pues, la fecha del siglo IV a. C. parece la más verosímil, y su funcionalidad parece marcada por una obra gigantesca que exige una centralización del poder, por lo que sería la tumba de uno de los primeros reyes de los *mauri*, similar en su función a la mencionada tumba de Sidi Sliman. También Quintero (1941) alude al parecido con determinados monumentos canarios.

Los grupos secundarios detectados, así como los monolitos sueltos, muestran la complejidad extraordinaria del conjunto. Es de suponer que esos monolitos en principio estuvieron en pie, y su derribo sistemático sólo puede entenderse por una clara acción deliberada en algún momento o momentos determinados. Por otra parte, los testimonios del siglo XIX, antes de la alteración creciente del siglo XX, apuntan a que algunos de los conjuntos formaban "círculos". Más discutible es alguna de las opiniones, de forma señalada la de Watson (1880), de que algunos formaban dólmenes o "trilitos".

Algunos de esos grupos secundarios están en clara relación con el monumento principal. Rodean al mismo por algunas de sus partes, lo que sugiere una relación de jerarquía, más fácilmente explicable de tratarse de tumbas de personajes ilustres. No obstante, el destino funerario de estos conjuntos secundarios está por demostrar. Más problemático aún es el caso de los grupos más alejados. No obstante, en su día Montalbán (informe inédito en el Museo Arqueológico de Tetuán sobre exploraciones en la cabila de Sumata) indicaba la extensión de los fenómenos megalíticos al Norte de la zona de Mezora. Montalbán no era precisamente un informante fiable, pero esta posibilidad queda abierta para investigación futura.

Agradecimientos

En el apartado de los agradecimientos para la elaboración del presente trabajo debo comenzar por Georges Souville, con quien hace bastantes años comenté muchas cuestiones referidas al monumento de Mezora, y a su relación con otros monumentos funerarios de Marruecos. A él le dedicamos nuestro trabajo anterior. A Mehdi Zouak, que ha sido delegado de cultura del Norte de Marruecos, por informar de situaciones actuales y planes de protección de Mezora. A mi hermano Carlos Gozalbes, con quien desde hace muchos años comentamos aspectos del trabajo y de la arqueología marroquí, y es el autor de alguna de las fotografías que ilustran el artículo. Finalmente, a mi hija Helena, que ha colaborado en la redacción y sobre todo me ha aclarado aspectos referidos a traducciones de textos ingleses.

Bibliografía

Capell Brooke, Arthur (1831): *Sketches in Spain and Morocco*, vol. II, Londres.
Daugas, Jean-Pierre; El Idrissi, Abdelaziz; Daugas, Chloë; Chevet, Pierre; Pean, Emmanuelle; Ouchau, Brahim (2006): *L'ensemble mégalithique et le tertre funéraire de M'Zora à Chouahed (Tnine Sidi Lyamani, province de Tanger, Maroc).*- *Origine et développement du mégalithisme de l'Ouest de l'Europe*, vol. 2, Bougon, 757-771.

- Davidson, John (1839): Notes taken during travels in Africa, Londres.
- Fanjul, Alfonso (2002): Msoura, poblamiento prehistórico en Marruecos.- *Revista de Arqueología* 246, 9-15.
- Ghirelli, Angelo (1930): Los monumentos megalíticos de Msora.- *África* 6, 192-195.
- Ghirelli, Angelo (1932): *Apuntes de prehistoria norte-marroquí*, Madrid, 1932.
- Gozalbes, Enrique (2006): El monumento protohistórico de Mezora (Arcila, Marruecos).- *Archivo de Prehistoria Levantina* 26, 323-348.
- Gozalbes, Enrique (2008): Las prospecciones de Miguel Tarradell en estaciones de superficie del Noroeste de Marruecos.- en Bernal, D.; Raissouni, B.; Ramos, J.; Zouak, M.; Parodi, M. J. (Eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán II, Tetuán-Cádiz, 93-103.
- Gozalbes, Enrique (2008): Los españoles y las antigüedades de Marruecos: de Ali Bey el Abbasi al inicio del Protectorado (1800-1936).- en Beltrán, J. y Habibi, M. (Eds.): *Historia de la Arqueología en el Norte de Marruecos durante el Protectorado y sus referentes en España*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía: 63-95.
- Gozalbes, Enrique y Parodi, Manuel Jesús (2011): La Arqueología en el Norte de Marruecos (1900-1945).- en Bernal, D.; Raissouni, B.; Arcila, M. y otros (Eds.): *Arqueología y turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos*, Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán III, Tetuán-Cádiz, 2011, 175-197.
- Koehler, Henry (1932): La civilisation mégalithique au Maroc. Menhir de Mçora.- *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 29, 413-420.
- Mavor, J.W., jr. (1976): The riddle of Mzora.- *Almogaren* VII/1976, Graz (Austria) 1977, 89-121.
- Quintero, Pelayo (1941): *Apuntes sobre arqueología mauritana de la Zona española, Tetuán*.
- Souville, Georges (1968): Los monumentos funerarios preislámicos de Marruecos. Ensayo de clasificación y distribución.- *Ampurias* 30: 39-61.
- Souville, Georges (1973): *Atlas préhistorique du Maroc. 1. Le Maroc Atlantique*, Paris.
- Souville, Georges (2000): Nouvelles observations sur le tumulus de Mezora.- *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, vol. 1, Ceuta, 109-112.
- Tarradell, Miguel (1952): El túmulo de Mezora (Marruecos).- *Archivo de Prehistoria Levantina* 3, 229-239.
- Tarradell, Miguel (1955): Yacimientos líticos de superficie inéditos en el NO. de Marruecos.- *Congrès Panafricain de Préhistoire. 2e Séssion*, Argel, 379-381.
- Tissot, Charles (1977): *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, Paris.
- Watson, Robert S. (1880): *A visit to Wazan the sacred city of Morocco*, Londres.